



Nueva Plaza de Toros de Madrid.

EL TOREO

SUPLEMENTO A «LA CORRESPONDENCIA TEATRAL»

Se publica al día siguiente de cada corrida de toros.

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRICION.

En la Redaccion y Administracion, Palma Alta, 32 duplicado, pral. izq.ª, y en el almacen de papel de D. R. Velasco, Peligros, 14 y 16.
En Madrid, 2 rs. al mes.
En provincias, 3 rs. al mes y 8 al trimestre.

AÑO I.—Lunes 20 de Julio de 1874.—NÚM. 19.

PRECIO Y PUNTO DE VENTA.

Para los vendedores: una mano, ó sean 25 ejemplares, 4 rs., en la Administracion, calle de la Palma Alta, núm. 32 duplicado, cuarto principal izquierda, á donde se dirigirán los pedidos y reclamaciones.

ADVERTENCIA.

Terminadas las corridas de toros de la primera temporada, EL TOREO se ocupará durante la canícula de las principales corridas que se verifiquen en provincias, trasladando su Redaccion al punto donde tengan lugar. Al efecto, y siendo de grande importancia las que con motivo de la feria se anuncian en Valencia para los dias 24, 25, y 26 del corriente, en Valencia se publicará el núm. 20 de EL TOREO, que recibirán nuestros abonados y corresponsales, con fecha 27. A continuacion se procurará hacer lo mismo en otras capitales hasta los primeros dias del mes de Setiembre en que empiece en Madrid la segunda temporada.

REVISTA DE TOROS.

Décimaquinta corrida de abono de la presente temporada.

ANTES DE LA CORRIDA.

(Sábado 18).

DOS AFICIONADOS LEYENDO LOS CARTELES.—Deseando la empresa responder á los favores que el público le dispensa (¡no son pocos y mal merecidos!), ha dispuesto se lidien en esta corrida seis toros (¡así, con cada letra como un balcón!—¿Pues cuántos queria Vd. lidiar? ¿Cinco?) de la acreditada ganadería (ayer se acabó de acreditar con BANDERILLAS DE FUEGO!) de D. Manuel García Puente Lopez (antes de Aleas), con di-

visa encarnada y caña, cuyo ganado tanto deseaban ver este año los aficionados (mañana me lo dirá osté, comparito); habiendo conseguido la empresa que los espadas Lagartijo y Frascuelo maten tres toros cada uno. (Esto es:—He ahorrado 100 duros y he faltado por milésima vez al contrato que tengo hecho de presentar tres espadas de cartel; por eso me lo tienen Vds. que agradecer, señores aficionados) en obsequio del público que tanto les ha distinguido (no digo que no) con sus aplausos en la temporada.

UN AFICIONADO AL OTRO.—Pues señor, mañana veremos tantos sacrificios, y se acabó la Plaza vieja.—(El otro aficionado al uno).—¿La Plaza vieja? ¡Quid! Este año no ve Vd. lidiar en la nueva ningún animal de cuatro orejas.—(El primer aficionado).—¿Qué me dice Vd.?—(El segundo).—Ni la Diputacion la ha recibido, ni Casiano Hernandez quiere que la reciban. La Plaza vieja será con nosotros, porque á todos conviene.—(Los dos aficionados á un tiempo).—¿Y la ley de concesion? ¿Y la subasta de derribo? ¡Y.... al fin, cosas de España! Y ambos se separaron mohinos y cariacontecidos, diciendo muchas cosas que no debo apuntar aquí.

DURANTE LA CORRIDA.

(Viernes 19.)

Eran las cinco y media de la tarde. Un viento huracanado soplabá como trompeta del día del juicio, y la calle de Alcalá estaba inundada de coches y de polvo. Nubes negras como alma de faccioso, campeaban por el ancho firmamento, y amenazaban una copiosa lluvia que por fortuna se quedó arriba.

La Plaza de Toros de Madrid se iba llenando poco á poco, y en punto de la hora mencionada hizo la señal blanca (hubo también señal roja) el Sr. Marqués de Puerto-Seguro (el de los buenos recuerdos), y salió la cuadrilla con Lagartijo y Frascuelo á la cabeza.

El Buñolero hizo el quiebro sobre corto midiendo muy bien los terrenos al tomar la llave del toril, y á los pocos instantes lució su bonita estampa el primero de la tarde, que se llamó Cieguito. Caballeros, ¡vaya un animal, al salir! ¡Se conoció que participaba de los humos de unas cuantas señoras de pañolon de manila con fleco de á terciá, que se dieron

de gofetás y motes en el palco núm. 76, que aquello era un bendecir de la Divina Providencia! El toro era retinto, albardao, grande, corniveleto y basto de pelaje.

Al salir embistió con tal fiereza al *Grapo* (que estaba de tanda con el *Francés*) que medio mató al penco que montaba y obligó á que él tomase el caballete de las tablas. Tomó otra vara del mismo picador, cayendo y al quite *Frascuelo*; y Domingo Granda sacó palo y mojó en tres ocasiones (una vez muy bien y en regla) cayendo en una y siendo defendido por los dos espadas. Antonio Calderon tuvo á Mariano en la salida de la única vara que puso. El toro, al cabo de estas seis indirectas, se mostró un poco tardío al acometer. *Lagartijo* recortó al bicho y fué silbado justamente.

Sonó la hora de rehiletes y *Cieguito* recibió tres pares. *Gallito* clavó dos, uno de frente muy bueno y otro al cuarteo algo bajo, y Molina dejó el restante de sobaquillo y desigual.

Corta, cortísima fué la lucida faena que empleó *Lagartijo* para matar el primer toro; pues despues de brindar y ser aplaudido en el brindis, atravesó parte de la plaza luciendo un traje azul y oro, buscó al animal, deslió el trazo, y dándole dos pases naturales, un buen cambio, uno con la derecha, un pase cambiado y dos por alto, se tiró á volapié con una estocada de primer orden y hasta los gavilanes. Hubo justísimos aplausos, merecida ovación, cigarros y un *pericon*. (¿Quieren Vds. que ponga fábrica de abanicos el Sr. Rafael?)

Segundo toro. Igual que el primero en piel, armas y estampa, y tenía por nombre *Bellotero*. Salíó por la derecha del toril y con muchos piés: al irse á Rafael, que aún estaba recogiendo brevas, el diestro quebró ¡al pelo! con el capote. Este toro recibió cinco puyas, no de mucho castigo, esceptuando la quinta que fué del *Francés* y morrocotudamente buena, por lo que se le aplaudió en palcos y en tendidos. Benítez picó una vez, cayendo, perdiendo el penco y estando al quite *Frascuelo*; y Antonio Calderon al mojar también midió la arena en su sola vara, siendo librado por Salvador. (El penco difunto). Domingo empujó además otras dos veces, perdiendo otro jaco y cayendo en una, con *Frascuelo* al quite.

El *Chuchi* (segundo reserva) sufrió una colada por detrás del caballo, cayendo sin estar en suerte. Hay que advertir muy justamente que de los tres caballos que mató este toro dos fueron asesinados, esto es, sin la defensa del ginete.

Armilla tomó á continuación los palitos, y despues de salir en falso por taparse el toro, clavó un par bueno cuarteando. El *Cabo* tiró su montera, y á fuerza de paseos (el toro se distraía con frecuencia) puso su par desigual á toro parado, concluyendo la suerte de rehiletes *Armilla*, que estuvo á punto de ser cogido al poner el último par al sesgo, que resultó por más señas un poco bajo.

Frascuelo obedeció el mandato de la Presidencia, y tomando los trastos lució un traje igualito, igual al que tenía *Lagartijo*. Esto hizo caer en cuentas á algunos chuscos, y dijeron á mi lado estos versitos:

Conocerás lo que soy
por el color de mi traje;
ayer, no éramos parientes,
hoy los dos somos compadres.

Los versos podrán ser muy malos, que no lo dudo, pero dicen mucha verdad, y dejando aparte tan pequeño incidente, diré que *Frascuelo* también abrevió y no poco en su faena, pues el toro se hallaba receloso, y aprovechó, dando cuatro pases con la derecha, dos cambiados, dos por alto y uno en redondo, tirándose despues á un tiempo con una media estocada algo contraria, saliendo tropicado de la cabeza de la fiera, que huyó, y en su viaje se ahondó enteramente el estoque. Lo trasteó para descabellar y el toro se echó. (Palmas y cigarros, aunque no muchos.) El puntillero á la primera.

Saltó al ruedo el tercero de los de *Aleas*, y érase que se era, como dice el cuento, colorado, ojo de perdiz, asti-blanco, de menos libras que los anteriores y más fino de pelaje. Sin duda los abuelos de su dehesa le enseñaron, y no á decir misa, pues se mostró huido por conveniencia desde los primeros capotazos, y cuarteaba más que los chulos al ver ondear los trapos de la gente de á pié. Su apodo era el de *Baratero*.

Recibió tres puyazos á la carrera, de Benítez y de Granda, siguiendo el toro huido como al principio. El *Francés* lo desafió dos veces y el toro volvió la cara, y á fuerza de citas hasta meterse los ginetes en el terreno del bicho; tomó este siete más, dos de Antonio Calderon que parecía hacerle ascos al animal y que por ello llevó á su casa una buena silba á más de un *balancé* en las tablas; dos del *Chuchi*, que ni cayó ni perdió jamelgo, otras dos del *Francés* (una de ellas sobresaliente, muy obligada, en la que el toro le hizo desmontar y abandonar el rocín, cayendo en la otra) y una el *Grapo*, que midió el suelo y lloró la muerte de su cabalgadura. Total, diez varas, contando las tres á la carrera, y dos caballos muertos.

A la hora de banderillas, el animal, aunque más aplomado, sentía cierta comezon de escaparse del anillo, y á fuerza de fuerzas pudo ser obsequiado por Angel Pastor que le clavó un par pasado (aquí sonó un cencerro y hubo silba), y despues de una salida falsa otro par al sesgo. *Regaterín* tomó los suyos y mereció grandes aplausos en el primero que puso de frente, muy bueno. Despues al relance pinchó medio par, algo bajo, y cuando sonaron las trompetas anunciando la muerte, el toro continuaba muy escamon y aún más receloso.

Lagartijo estuvo dando paseos por el circo, mientras que lo corrían de capa (al toro), y aguardando ocasion, pudo comenzar una brega que se hizo larguísima y pesada, á causa del estado en que se transformó el animal. Lo pasó primero con tres con la derecha, dos cambiados, tres

por alto y dos en redondo, y largó una media estocada á volapie, entre hueso, un poco contraria. Hubo nueva preparacion con los capotillos y nueva defensa del toro en las tablas. Así, lo paró *Lagartijo* siete veces con la derecha, una vez por alto y cuatro en redondo, yéndose con otra media estocada en su sitio y también á volapié. Dióle cuatro pases más con la derecha, y al tirarse á volapié el toro se extrañó. Siguió solamente un pase en redondo, y el toro repitió su suerte al ver que *Lagartijo* repitió el intento. Dió otro pase redondo, y vista la astucia del animal ó su miedo al trazo rojo, cambió este en amarillo, y con él le dió otro pase más con la derecha, y á continuación un pinchazo andando sin que el toro hiciera por el diestro. Largó otro pase más con la derecha, se armó, y al tirarse, vuelve á huir el toro, y sin más trasteo y aprovechando como de recurso y á paso de banderillas, le dejó una estocada algo delantera. Trasteó para descabellar, intentándolo una vez, porque el animal continuaba aún más escamado que nunca.

Por fin se echó *Baratero*, y el puntillero lo levantó. Pasóle *Lagartijo* el trazo al animal por los mismos hocicos para descabellarlo, pero.... nada, se tapaba y se defendía. Lo igualó, y al tirarse para herir, el toro, segun su costumbre, cuarteó extrañándose, y á la postre, despues de nuevos trasteos, aprovechó una ocasion y se dejó caer *Lagartijo* con otra estocada buena á paso de banderillas. ¡Ni por esas! el picaro puntillero volvió á reanimar al bicho que se habia echado, con dos golpes, y Rafael lo descabelló al primero. ¡Valiente defensa hizo el animal de su vida; ni la de Zaragoza!

La clásica charanga de los hospicianos tocó la popular jota de la zarzuela *Pepe-Hillo*, y á los dos minutos apareció *Rabilargo*, el cuarto de la tarde, que era retinto-albardao, ojinegro y le cuadraba muy bien el nombre de la dehesa.

Salvador extendió el capote y saludó al recién llegado con tres verónicas, con las que no consiguió parar los piés del bicho ni recogerlo, pues lo impidió el viento que hacia en el redondel, á la par que el bicho buscaba el camino de su casa.

A fuerza de ser obligado, se puso á tiro de los ginetes, y estos le propinaron seis indirectas. El *Francés* puso cinco en las que cayó una vez sola y sacó herido el *aleluya*. Dos fueron sobresalientes, en los tercios y echándose el toro por delante. Antonio Calderon pinchó la garrocha en un encontron, cayendo sin consecuencias para él ni para el rocínante, y al quite estuvieron oportunos los dos espadas. (Aquí hubo una manifestacion bastonifera en los tendidos 2, 3 y 4.)

Cuando el *Cabo* y *Armilla* tomaron las palas, el toro se parecía á sus hermanos en el recelo y tendencia á huir; así fué que previa la preparacion de costumbre hoy para que les traigan á los banderilleros el toro á sitio oportuno, el *Cabo* dejó clavados dos pares bien, uno al cuarteo y otro al relance, y *Armilla* colocó el suyo de frente y ¡al pelo!

No hubo más lances ni peripecias, y *Frascuelo*, con mucho aprovechamiento, deslió la muleta, con cuatro pases naturales, cuatro con la derecha, dos cambiados y uno por alto, y atizó una estocada corta á un tiempo y algo baja. Le dió dos pases más con la derecha y uno en redondo, y el animalito se echó exánime para que el puntillero acabara su vida con la primera, que fué, como dicen ellos, de *ballestilla*.

Benítez se habia retirado de la plaza y lo mismo habia hecho Antonio Calderon, cuando salía el quinto de los de *Aleas*, á ver la poca luz que restaba, y á probar sus fuerzas con el *Francés* y el *Chuchi* que eran los destinados á castigarlo. *Romero* se llamaba el tal y fué retinto, liston, más jóven que los demás de su casta, corni-corto, y que puso en gravísimo aprieto á *Frascuelo*.

El lance sucedió al venir el diestro al estribo de los ginetes, perdiendo el de la barrera al tomarla, por el acosón del bicho, quedándose apoyado por dentro en los brazos de un espectador de entre-barreras que acudió en su auxilio, y oliendo el toro las suelas de las zapatillas. En aquel momento de sobresalto é indecision, la fiera, bien por no rematar y estar levantada, ó bien por el grito que oyó de Pablo, se separó del sitio y *Frascuelo* salió solamente con el brazo izquierdo lastimado. (En este momento asomaba Cayetano Sanz en el palco núm. 30.) *Lagartijo* trató de parar á *Romero* con cuatro verónicas regulares y Mariano dejó el capote (segunda vez). Hubo un guason que dijo:—Señor Mariano, tome osté sémula que está osté muy débil!—Por fin recibió el animal dos varas de refilon y como por no disgustar á su amo, de los dos ginetes mencionados, y otras dos un poco más sentado, pero sin hacer, con muy poca voluntad y sin cambiarlas por caídas ni desahogar su poca furia en los inocentes caballos.

A este toro le quitó la divisa *Frascuelo*, y la regaló en el tendido número 2.

Llevando á la suerte de banderillas el morrillo muy sano y limpio, fué castigado con tres pares de pendientes de rejon. Molina clavó uno bueno al cuarteo, mereciendo palmas, y al poner el segundo, tropezó con las narices del bicho, por faltarle el terreno. Los palos se perdieron. *Gallito* colocó con mucha gracia y muy bien un par al sesgo y otro al relance, desigual.

Acto seguido, se enderezó Rafael camino del terreno de *Romero*, y ya en jurisdiccion, estendió la muleta, trasteando con siete pases naturales, doce con la derecha (perdiendo en el último de estos el rojo trazo por escaparse de las manos); tres pases más cambiados tres por alto y cinco en redondo, seguidos de una media estocada en hueso, de la que salió arrollado, y *Frascuelo* continuó el viaje del animal.

El toro continuó como desde el principio de la brega, defendiéndose y tapándose, y allí repitió Rafael tres pases naturales, uno con la derecha

y tres en redondo; amenazó armándose, el toro se huyó, y por último pudo enfilarlo dejándose caer con un volapié en las tablas, bueno. El toro se acostó, el puntillero lo levantó, esto es, hizo de las suyas: la espada se la metieron más desde la barrera, y entonces se conoce que le partió el pulmón, y empezó á arrojar sangre por la boca muriendo á los pocos instantes.

Sin arrastrar ningún caballo, y siendo ya las siete y media, cerró plaza el sesto, con apodo de *Descolorido*. Esto toro fué de regalo cuando, no le miró el diente el Empresario.

Salió buscando la dehesa, huido, sin tomar el engaño, dispuesto á desacreditar la ganadería; aunque estorbándole los cuernos, hirió por casualidad un penco al *Chuchi*, que se encontró también por casualidad dos veces con el de *Aleas*. *Frascuero* quiso citar al orden á *Descolorido* con tres verónicas, pero el tal dijo ¡piés para qué os quiero!, y se llamó Andana. Sin duda un señorita precavida y amiga del ganadero, quiso echar un velo sobre lo que iba á pasar, y el caso fué que lo que pasó se vió y muy bien, y el velo le echó al redondel para que se le llevara el viento. Ya casi era de noche; las nubes se amontonaban en confuso tropel rodando en inmensas y negras moles de agua, despidiendo infinitos relámpagos, y el público, aburrido por el peso del favor del Empresario con los seis toros *tan acreditados*, se levantó moviendo impaciente los pañuelos y pidiendo á grandes voces banderillas de fuego. El Presidente aprobó el deseo, hizo la señal, y el toro que ya había saltado dos veces por los tendidos 9 y 13, probó á escaparse otra vez por el 14 y se encontró á la salida del callejón con *Regaterín*, que le plantó al cuarteo dos pares de triqui-traques y otro su compañero Angel Pastor.

Por supuesto, ni el fuego exasperó los higadillos de *Descolorido* (¡qué bien le cuadraba el nombre!) y antes, corría con más impetu y ceguedad esquivando todo trato de gentes. *Frascuero* á carrera por pase, pues no no podía recoger al bicho con el trapo, dió dos naturales, seis con la derecha y uno cambiado, un pinchazo sin soltar á paso de banderillas y una estocada de último recurso honda que echó al toro. El cachetero, que reanima más que la Revalenta arábica, levantó á la víctima; la gente se echó á la arena y no vimos más. Eran las ocho cuando se arrastraba el animal.

—Buen gusto de boca ha dejado la Empresa á los aficionados. ¡Eso sí! Seguramente no tiene más virtud que la de la consecuencia en lo malo. Empezó mal y acabó la primera temporada peor.—Así decía todo el mundo al darse de encontronazos en los pasillos (¡sin luz!) de la Plaza. Sr. Empresario, ya que es V. tan económico, ¿por qué no economiza Vd. los abusos?

DESPUES DE LA CORRIDA.

(Lunes 20.)

APRECIACION. Empezaré por la Empresa, ya que *tanto favor* dice que hace á los aficionados. Muchos cargos merece, y no es poco motivo el haber faltado á las condiciones estipuladas en el contrato de arrendamiento; haber faltado á los ganaderos; haber faltado á los diestros; haber faltado á la autoridad, y haber faltado en fin al público en muchas y variadas ocasiones, como lo he demostrado y probado en varios artículos y sueltos de esta revista. ¿Pero qué más prueba que la corrida-castaña de ayer tarde? Veremos en la segunda temporada.

El ganado fué malo. Casi todos los toros se huyeron en los tres estados de la lidia, y en las pocas varas que tomaron sin voluntad y muy obligados, se mostraron blandisimos y de ninguna cabeza, excepto el primero. Sobre todo en la hora de la muerte se trasformaron en perfectos abantos desluciendo á los espadas. Ya lo he dicho y creo que no necesito repetirlo. Los únicos toros colmenareños que han dejado bien sentada su divisa en esta temporada, han sido los del Sr. Bañuelos, pues recordarán mis lectores que los de D. Vicente Martínez que inauguraron la temporada, solo mataron tres caballos tomando muy pocas varas, y mostraron igual condicion que los de ayer tarde.... Ya los han visto los aficionados. Total todos han terminado su vida completamente huidos.

Los diestros han tenido que luchar con las condiciones de los toros, que no se prestaban á ninguna suerte.

Lagartijo (haciendo caso omiso de su direccion de plaza porque es hablar de la mar) estuvo bien en el trasteo y muerte de su primer toro y medianó en el segundo y tercero, pues los toros abantos no hay más muerte para ellos que las de á paso de banderillas, media vuelta y toro corrido, aprovechando cuanto se pueda, pues el mucho trasteo los acobarda más, hace más difícil la suerte, y por ser estocadas puramente de recurso, no padece la reputación del diestro.

Frascuero en su primer toro estuvo bien, en el segundo lo mismo, y en el tercero ó último de la tarde hizo lo que debia (dadas las condiciones del animal) aunque debió convencerse más pronto de la inutilidad de la muleta, porque el toro ni la buscaba ni la quería. Lo mismo digo aquí que en el párrafo anterior respecto á *Lagartijo*. La muerte tenía que darla como se la dió, y aun hubiera sido mejor á la media vuelta.

En los quites estuvieron ambos bien.

De los chicos todos han cumplido, distinguiéndose en banderillas Fernando Gomez (*Gallito*) y Esteban Argüelles (*Armilla*).

De los picadores poco tengo que decir, pues el ganado no quería caballos. Sin embargo, en lo poco, se distinguió Domingo Granda (*Francés*) que picó casi siempre segun arte y castigando.

La Presidencia regular.

El servicio de caballos, bueno; el de plaza igual. La entrada un medio-lleño. El puntillero, cuando hace más falta revive los toros; cuando no, está bien.

RESÚMEN.

Se han puesto 33 varas; ha habido 11 caídas, 6 caballos muertos y 3 heridos. Se han puesto 15 y medio pares de banderillas frias y 3 pares de fuego. *Lagartijo* ha dado 74 pases de muleta, 6 estocadas, un pinchazo, un descabello y un intento; y *Frascuero* 32 pases, 3 estocadas y un pinchazo.

Cortés.

EL TORERO.

¿Quién levanta la voz? ¿Quién me desprecia motejando de bárbaro mi oficio?

¿Qué pretende de mí la turba nécia

que en nombre del progreso

critica mi afición? ¿Quién es el mundo

para oponer el peso

de su torpe razón? ¿Quién es, si él mismo

en nombre del progreso de la vida

se mata y se destruye? ¡Si un abismo

abre á sus plantas, y en furor erguida

la sociedad se roba su existencia

agostando la vida de sus hombres.....!

¡La cultura, el progreso! Vanos nombres

si los pueblos los niegan con sus hechos,

y abrigán con perfidia

gérmenes del rencor y de la envidia

en sus humanos pechos.

Yo lucho con las fieras. Yo rechazo

su fuerza con mi arte, y en mi brazo

tengo la salvación. Vosotros solo,

los que me criticáis, con las razones

del sable y el cañón, de polo á polo

sofocáis vuestras nécias ambiciones,

y cuando habláis de bárbaras costumbres

os acordáis de mí. ¿Pues qué, en la tierra

hay costumbre más bárbara y horrible

que el crimen de la guerra?

¡Borrad del pensamiento, si es posible,

(que creo no lo es ni serlo puede)

las ideas de imperio y de conquista

que alimentáis! ¡Oh, no! Ante ellas cede

vuestra ciega razón. ¡Si! Vuestra vista

se complace mirando los despojos,

do la soberbia humana destrozada

yace en los campos rojos

por la sangre de hermanos derramada

en lucha fratricida! ¿Por ventura

podéisme comparar en el delirio

de vuestro frenesí? ¡Torpe locura!

Yo lucho con la fiera y la doy muerte

con mi propio valor, con mi destreza,

y de nada la sirve su fiera

si el arte ayuda mi arriesgada suerte.

Vosotros peleáis, ¿cómo? luchando,

¡ciegas de rabia y de rencores llenas

las almas que os dan vida!

¿Luchar así es de hombres ó es de hienas?

¡Oh, siglo de ambiciones!

¿Qué de poco te sirven tus blasones

de *siglo del vapor y de las luces*,

si siembras tu camino

acá y allá con mortuorias cruces!

¡Críticame doquier, siglo orgulloso!

¡Búrlate cuanto quieras, mundo vano!

Que en el mar proceloso

de tus discordias miles;

en las luchas civiles

de tu ambición de gloria y poderio;

si la fuerza es el único albedrío

que acalla tus razones,

siendo de las naciones

el más horrible y criminal verdugo,

caerá sobre tu ser eterno yugo

de eternas maldiciones!
Acabe, ¡sí, por Dios! sobre la tierra
tu torpe ceguedad. Brille fulgente
sobre la humana frente,
¡la idea de la paz! ¡Muera la guerra!
¡barbarie escandalosa de este siglo!
Recuérdense las luchas de los hombres
como horrible vestigio
de tiempos que pasaron. ¡Surjanos un día
sobre la faz del mundo, aquella palma
de oliva floreciente! Viva en calma
la humanidad cumpliendo su destino
en el social reposo,
y si al genio del mal en su camino
bajo sus pies por siempre ella sujeta,
entonces, orgulloso,
yo romperé mi espada y mi muleta.

Concha.

Hemos leído en varios periódicos extranjeros que está resuelta la dirección de los globos, habiéndose ensayado con éxito en Londres *El pájaro volante* de Mr. Groof.

Si esto es cierto, puede decirse que están de enhorabuena los aficionados á toros de Madrid, porque solo así tendrán alguna facilidad de acudir á la nueva Plaza que continúa aislada é incomunicada con Madrid.

La Diputación y el Ayuntamiento han pensado ya en que es necesario arreglar los caminos, pero parece que la cosa no ha pasado del pensamiento.

Una vaca de un pueblecito de Andalucía acaba de dar á luz cinco chotos. Como la vaca no tiene más que cuatro pezones, sucede una cosa muy rara, y es, que mientras que cuatro de los chotos maman que se las pelan y están muy calladitos, el quinto los mira berreando como un desesperado.

Esto revela que hay necesidad de modificar el refran castellano que dice: *que el que no llora no mama*, y hay que decir en su lugar *que el que mama es el que no llora*.

Las corridas de toros celebradas en Denia durante los días 9, 10 y 14 han estado animadas. La cuadrilla ha sido regular, pero uno de los picadores se inutilizó el primer día, por lo cual la empresa telegrafió á Valencia pidiendo quien lo reemplazara, lo que no se pudo conseguir.

El espada *Villaverde* estuvo algo desafortunado; no así otro llamado el *Chato*, que llamó extraordinariamente la atención del público. Los toros de muerte fueron dos cada corrida y dieron mucho juego. La empresa ha obtenido grandes utilidades.

La corrida de toros verificada en Sevilla el domingo 12 del corriente, estuvo muy animada.

Los bichos todos de excelente condicion y boyantes, dieron mucho juego, especialmente el cuarto, matando 13 caballos. La gente buena en general, y el servicio de la plaza esmerado.

Hipólito Sanchez Arjona adelanta más cada día, y no es aventurado decir que por su arrojo, serenidad y gran inteligencia ocupará muy en breve un puesto principal en el toreo. Estuvo muy feliz en la muerte de sus bichos, especialmente en el cuarto, al que mató despues de muy pocos pases, de una magnífica estocada hasta el puño, recibiendo. Esto le valió, como es consiguiente, grandes aplausos, cigarros, sombreros, etcétera, y un buen regalo que le hizo el marqués del Saltillo, á quien había brindado el toro.

Fernando Gomez, el *Gallito chico*, que sin duda se resiente aún algo de la última cogida sufrida en Madrid, no estuvo en sus toros tan afortunado. La entrada buena: la presidencia desacertada.

En uno de nuestros números anteriores y refiriéndonos al diestro Ricardo Lopez, le llamábamos equivocadamente *Barrabás de Alejandria* en lugar de *Fierabrás de Sevilla*, que es su verdadero apodo. Conste.

Atendiendo á las respectivas instancias de la prensa, el señor gobernador de la provincia dispuso en las dos últimas corridas de la temporada que se presentasen en el despacho los billetes de la Plaza de Toros que no estuviesen abonados.

Damos las gracias al señor gobernador por sus desvelos en obsequio al público, pero bueno será hacerle presente que sus órdenes son burladas todavía por la Empresa que continúa obrando como obraba en esta cuestion.

Tenemos la satisfaccion de anunciar á nuestros lectores que el picador José Calderon continúa mejorando de su herida.

En uno de nuestros pasados números decíamos con sobrado fundamento, que á la Empresa de la Plaza de Toros le sucedia lo que á fray Antolin en el *Diablo predicador*, respecto á la virtud de la caridad. Hoy podemos apuntar otro dato más significativo. Han sido tales y tan exajeradas las exigencias suyas para con la comision que se entendió con ella con el objeto de celebrar una corrida extraordinaria el 9 de Agosto (según ya digimos), á beneficio de la *Sociedad Hamnemaniana*, que dicha comision se ha visto precisada á desistir de su benéfico objeto, y es seguro que no veremos ya esa corrida.

¿Qué tal? Aquí viene bien aquello de

Por pedir nada se pierde,
pero tampoco se gana.

Y luego dirán los amigos de la Empresa que es rumbosa, generosa, obsequiosa y benéfica....

¡Qué amigos tienes, Benito!

En los días 25 y 26 del corriente tendrán lugar dos grandes corridas en la plaza de Jerez. Según nuestras noticias, los bichos que han de correrse pertenecen á las acreditadas ganaderías de D. Vicente Romero, de Jerez, y á la de la Sra. Viuda de Moruve, de los Palacios, siendo lidiados por las cuadrillas de Antonio Carmona (el *Gordito*) y Manuel Fuentes (Bocanegra.)

Los suscritores de provincias por tres meses que no hayan renovado su suscripcion en los primeros días de este, se servirán hacerlo en esta semana, si no quieren dejar de recibir nuestro periódico.

ANUNCIOS.

ALMANAQUE ILUSTRADO

DE

EL TOREO

PARA

1875.

La empresa de este periódico, deseando corresponder una vez más al creciente favor con que el público la distingue, ha determinado publicar un *Almanaque ilustrado*, que á la par que ofrezca amenidad en su lectura, proporcione datos curiosísimos que hasta hoy no han visto la luz pública.

El *Almanaque ilustrado* de EL TOREO contendrá, además del indispensable santoral:

- 1.º Una seccion amena ilustrada con grabados.
- 2.º Guia de los principales ferro-carriles españoles.
- 3.º Estadística de las Plazas de Toros de España, con su historia y condiciones.
- 4.º Estadística de las ganaderías de reses bravas españolas, su historia, vicisitudes y estado actual, y cuantas noticias puedan convenir á los ganaderos.
- 5.º Estadística de las cuadrillas de toreros que quieran ser inscritas y de los toreros que no formen parte de ninguna.
- 6.º Anuncios.

CONDICIONES MATERIALES.

El *Almanaque ilustrado* de EL TOREO constará á lo ménos de seis pliegos de 16 páginas en 8.º mayor, sin contar los anuncios, en buen papel y esmerada impresion, y su precio será:

En España:..... 4 rs.
Extranjero y Ultramar..... 10

Los suscritores á EL TOREO por seis meses ó un año recibirán gratis un ejemplar del *Almanaque*.

Los dueños de ganaderías abonarán por la insercion de su anuncio en la seccion correspondiente 30 rs., con derecho á un ejemplar.

Los diestros que deseen figurar en la seccion correspondiente, deben suscribirse de antemano, abonando doble precio por cada ejemplar.

Los anunciantes se consideran desde luego como suscritores, y tendrán derecho á un ejemplar, sujetando el precio de sus anuncios á la siguiente tarifa:

Plana entera..... 40 rs.
Media plana..... 24
Tercio de plana..... 16
Cuarto de plana..... 12
Quinto de plana..... 10

Las suscripciones y los anuncios se pagan adelantados, y se admiten en la administracion de este periódico y en los centros de suscripciones y librerías principales de toda España.

Galería de EL TOREO.

Los retratos de los espadas *Lagartijo*, *Francisco Arjona* y *Reyes* y *Frascueto*, perfectamente grabados y tirados en papel superior, se venden en la Administracion de este periódico y en el almacen de papel del Sr. Velasco Peligros, 14 y 16, al precio de 2 rs. cada uno, y 3 en provincias, remitiendo el importe á esta Administracion.

Imprenta de P. Nuñez, Corredera Baja de San Pablo, núm. 43.